



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Romanización vs. Indigenismo en el Norte de África. Algunas perspectivas historiográficas

Autor:

García Mac Gaw, Carlos G.

Revista

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

1994, 27 - 85-104



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Anales de Historia Antigua y Medieval, N° 27 (1994).

NOTAS CRÍTICAS Y COMUNICACIONES

**ROMANIZACION vs. INDIGENISMO  
EN EL NORTE DE AFRICA.  
ALGUNAS PERSPECTIVAS HISTORIOGRAFICAS.**

por

**Carlos G. García Mac Gaw**  
**Universidad de Buenos Aires**

Se tratará de analizar en este artículo la problemática de la romanización del norte africano, particularmente la zona de las provincias romanas del Africa Proconsular y la Numidia. No se trata de realizar un desarrollo histórico fáctico del tema sino de presentar algunas corrientes historiográficas que consideramos de importancia para su conocimiento. Igualmente, esta presentación no trata de ser exhaustiva, ni tampoco pretende profundizar la temática de punta actual sobre la región vg. la cuestión de los restos arqueológicos del ARS y ánforas olearias, tema que por otra parte es difícil de conectar con el enfoque previsto aquí <sup>1</sup>. El objeto del artículo es presentar algunos de estos elementos articuladamente a fin de poder establecer relaciones respecto de la cuestión de la romanización, y fundamentalmente, de la capacidad de resistencia indígena, con el fin de despejar caminos posibles para la profundización de su estudio.

Esta problemática tiene un largo desarrollo, fundamentalmente en la historiografía francesa, en la medida que se relaciona directamente con la colonización por parte de Francia sobre los territorios hoy ocupados por Argelia y Túnez, y la ocupación de Libia por parte de Italia; zonas que bajo la dominación romana tomaron el nombre

<sup>1</sup> Con respecto a la investigación arqueológica sobre las cerámicas cartaginesas podemos citar los trabajos pioneros de M.J.Fulford, Carthage: "Overseas trade and the political economy, C.a.d./ 400-700", *Reading Medieval Studies* 6, 1980, 68-80; y J.A.Riley: "The pottery from the cisterns" 1977. 1, 1977.2, and 1977.3, en J.H.Humphrey (ed.): *Excavations at Carthage 1977* Conducted by the University of Michigan, Ann Arbor, 1981, 85-124. No se puede obviar la obra colectiva de A.Giardina (ed): *Società Romana e Impero Tardoantico*, vol.III, LeMerci. Gli Insediamenti, Rorna-Bari, 1986. Para una excelente crítica sobre la misma ver Ch.Wickham: "Marx, Sherlock Holmes, and the Late Roman Commerce", *JRS*, vol.LXXVIII, 1988, 183-193; donde se critica la visión mercantilista para el análisis del mundo antiguo y se destaca el papel fundamental que tiene el estado romano en el desarrollo mercantil, aunque revalorizando las investigaciones arqueológicas sobre las cerámicas olearias y ARS (African Red Slip).

de Mauretania Sitifensis, Numidia, Africa Proconsular, Bizacena y Tripolitania, de oeste a este. De forma tal que la zona en su conjunto se estructura en épocas del Imperio alrededor de los intereses económicos de Cartago y a través de ella con los de Roma, a fin de abastecerla con cereales, organizándose espacialmente como una vasta periferia que miraba hacia la zona más fértil de la *pertica carthaginensis*, es decir la cuenca del río Medjerda; exceptuando a la Tripolitania, con características más independientes y organizada de cara a su ciudad más importante: Leptis Magna. Trataremos de observar allí las formas de penetración, instalación y reproducción del sistema social romano.

### MONTAÑA Y LLANURA, CIUDAD Y CAMPO

La carencia de fuentes específicamente representativas de la cultura indígena, nos coloca en el habitual dilema que se presenta a los historiadores que enfrentan este tipo de temas. En principio debemos considerar la posibilidad de una búsqueda por inferencia, a partir de lo que nos informan las propias fuentes romanas. En segundo término podemos recoger evidencias manifiestas que son tributarias de un autorreconocimiento étnico, como lo son los levantamientos de Firmo y Gildo, en los años 372 y 395 d.C. respectivamente. Ambos eran jefes de las tribus indígenas de la zona que, a pesar de ostentar cargos imperiales en el ejército romano, se levantaron contra el imperio en coyunturas de debilidad del estado central. No corresponde en este lugar hacer referencia a los móviles directos de estos levantamientos, pero sí hacer constar su existencia como una evidencia confirmatoria del presupuesto central de este análisis. Cabe destacar que, de todas maneras, el estudio de estos movimientos también se realizó a partir de fuentes romanas, en este caso especialmente Amiano Marcelino. El estudio de esta represión nos sitúa a la vez en el análisis de la organización del ejército romano africano, cuestión determinante con incidencia directa sobre el proceso de penetración en la región. Ch. Courtois <sup>2</sup> destacaba la disminución de las fuerzas en el Africa desde la temprana época de la Tetrarquía, y trataba de argumentar un repliegue del limes romano en el siglo III. Esta presunción partía de la idea central del enfrentamiento radical entre las dos culturas, la romana y la indígena, "las dos Africas" que el autor encontraba en la historia, una historia que se repetía y que él revivía como invasor colonialista.

Según Ph. Leveau <sup>3</sup> desde una perspectiva más nueva y actualizada que la de Courtois, se pensaba la historia en el Africa del Norte desde la antigüedad a nuestros días en función de este esquema: dos modos de ocupación del suelo, el de los nómadas y el de los montañeses, que conjugaban su presión contra el apacible campesino. Tal presentación del rol del medio ya no es admisible. Hace todavía algunos años,

<sup>2</sup> Ch. Courtois: *Les vandales et l'Afrique*, Paris, 1955, p.125.

<sup>3</sup> Ph. Leveau: "Occupation du sol, géosystèmes sociaux. Rome et ses ennemis des montagnes et du désert dans le Maghreb antique.", *Annales ESC*, Nov-Dec. 1986, Nro.6, pp.1345-1358.

historiadores de la antigüedad y geógrafos humanistas concordaban en reconocer en la oposición entre llanura y montaña <sup>4</sup> una de las claves de la lectura de la historia del Mahgreb antiguo. De hecho, según el autor, estas teorías se fundan en un conocimiento insuficiente de la ocupación del suelo. En la base se encuentra el presupuesto que ha enredado durante largo tiempo la discusión sobre la retirada del control romano en Africa hacia el fin de la antigüedad: la identificación entre presencia romana y ocupación del suelo, forma política y forma geográfica de ocupación del suelo. Por cierto el imperialismo romano se interesó en las regiones más ricas que no eran siempre las llanuras y a veces, por razones que no se explican siempre por la resistencia a Roma, quedó al margen de ciertas llanuras. En realidad el tema oposicional llanura-montaña puede explicarse por una suerte de transferencia ideológica: *expresa la inquietud de la comunidad francesa argelina hacia la presión de la sociedad indígena cuyos centros corresponden precisamente a las zonas montañosas poco o mal penetradas por la colonización francesa, dándole sus raíces históricas.*

Las visiones que tratan de sintetizar la relación dual, romano-bereber, son de larga tradición historiográfica. De tal manera Ch. Courtois <sup>5</sup> cree que nadie puede discutir que el Africa romana sea, en su conjunto, una masa bereber para nada sensiblemente modificada por los aportes exteriores. Así, según el autor, los pueblos prehistóricos se fusionaron para crear una civilización original, de la cual St. Gsell <sup>6</sup> intentó definir los contornos. Ella era esencialmente rural y los fenicios, cuya influencia fue ciertamente profunda y durable, no le cambiaron en absoluto su carácter fundamental más que en las orillas <sup>7</sup>. No fue lo mismo con Roma, que no concebía lo universal sino bajo la forma multiplicada de su propia imagen. Las aldeas se transformaron en ciudades, las colonias brotaban armadas de un suelo todavía virgen, como si no se participara verdaderamente de la civilización más que en la medida en que la vida cotidiana era el reflejo más o menos brillante de la que se llevaba en Roma. Constatar el hecho que, bajo el Imperio, más de la mitad de los africanos vivían en ciudades, no es solamente librarse a los juegos inocentes de la estadística, de hecho es sacar el balance de la romanización. Así, según Courtois, no hace falta forzar las cosas, establecer una suerte de ecuación brutal: ciudadano= romano, rural=bereber. Los campos no habían escapado a las influencias que las ciudades ejercían alrededor de ellas. Las *Tablettes Albertini* han probado que después de medio siglo de dominación vándala, una región tan alejada como aquella de *Tuletianos*

<sup>4</sup> Esta es una de las tesis centrales del libro de Courtois, que habilitó una fuerte corriente de opinión en la historiografía en la que se encolumnaron la mayoría de los historiadores y arqueólogos franceses de la época, y aún hoy es sostenida por algunos. Para ver un estado de la cuestión cf. el debate entre Y. Thébert, M. Bénabou y P. Leveau en *Annales ESC*, XXXIII, 1978, pp.64/92.

<sup>5</sup> *Op.cit.*, pp.112-113.

<sup>6</sup> S. Gsell: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris, 1913-1928.

<sup>7</sup> Con respecto a esto habría que precisar cuáles eran los intereses específicos de los cartagineses, como para poder justificar, a partir de estos móviles y de los tipos concretos de asentamiento y colonización, las afirmaciones del autor.

permanecía todavía comprometida en el ritmo al cual la había plegado el imperio <sup>8</sup>. Se puede demostrar lo mismo para otras zonas de Africa. Pero no es menos verdadero, para el autor, que la mitad de los africanos del siglo V tenían una existencia que se parecía mucho más a aquella que llevaban sus ancestros antes de la conquista que a aquella otra cuyo desarrollo podían contemplar en la ciudad más cercana. Según Courtois hay allí un hecho considerable puesto que al mismo tiempo que mide la amplitud de la obra imperial, denuncia impiadosamente su debilidad. El Africa aparece como un bloque étnico sobre el cual Roma ha esculpido el doble rostro de Jano. Está el bereber que permanece bereber, y aquel que se volvió "romano". Mientras el poder político aseguró la civilización, no hubo inconveniente en que las generaciones sucesivas persiguieran lado a lado su destino propio. Pero el día en que el estado desapareció dejando en campo cerrado dos civilizaciones que se equilibraban en fuerza, era imposible que no se plantease el problema del vencedor. El problema aparece en condiciones bastante más complejas puesto que los dos elementos presentes no constituían masas separadas, y de alguna manera extranjeras la una y la otra.

"La civilización romana se había dispersado a la manera de las aguas. Ella había invadido las llanuras sin recubrir las montañas. De modo que el Africa se presentaba como una suerte de rompecabezas en el cual se yuxtaponían los fragmentos del mundo bereber y los de mundo romano" <sup>9</sup>

Esta visión de Courtois coloca en el centro la cuestión de la supervivencia indígena. La visión eurocentrista, que durante largas décadas había sostenido la preeminencia total de Roma como necesario factor explicativo en sus zonas de influencia, venía a ponerse en cuestión. Apunta a rescatar la existencia de un polo indígena incontaminado, y si bien trata de matizar la ecuación ciudad=romanizado, campo=indígena, reconociendo, obvio, la presencia romana en las llanuras africanas, no puede dejar de pensar en términos de divisibilidad espacial. Se plantea entonces la existencia de un mapa "salpicado", donde los indígenas se abroquelan en una supuesta irreductibilidad de las zonas montañosas que permitieron la existencia más o menos "pura" de la cultura bereber, lo que, en el fondo, es bastante parecido al planteo cuestionado. Existen criterios diferentes para poder pensar en una integración de estos elementos, y que a la vez dependen de diversos factores; uno de ellos, ya lo hemos visto, es la urbanización. Según Y. Thébert <sup>10</sup> esto no es una creación romana: lejos de penetrar en un mundo indígena puramente rural, ella benefició una herencia que venía de épocas anteriores, particularmente perceptible para los períodos púnico

<sup>8</sup> Esto es una falla en su razonamiento, en realidad es más lógico suponer menores alteraciones en las zonas periféricas, y mayores transformaciones en las centrales.

<sup>9</sup> Ch. Courtois, *op.cit.*, p.113.

<sup>10</sup> Y. Thébert: "Romanisation et déromanisation en Afrique: histoire décolonisée ou histoire inversée?", *Annales ESC*, XXXIII, 1978, p.64-82.

y numidio, pero que también se apoya en un fondo libio. No existen entonces dos Africas, una romanizada y urbana, y otra indígena, más pura y rural.

“Esta visión lleva en sí, en efecto, una tentación naturalista constante que hace deslizar de la relación manchada de determinismo geográfico llanura-ciudad / montaña-territorio de organización indígena a la relación ciudad-cultura urbana (=romanización) / estructuras no urbanizadas-cultura indígena” <sup>11</sup>.

Para Thébert la explicación no está en la ciudad considerada como un actor autónomo, sino a la vez en la ciudad y el campo emplazadas en el cuadro de una formación social. Porque en definitiva, la urbanización es un proceso de diferenciación de una sociedad, y las oposiciones eventuales ciudad-campo no son sino un efecto secundario e interno en el sistema del cual forman parte campo y ciudad. Si existe un conflicto entre campo y ciudad se produce en el seno mismo de la zona romanizada. En esta óptica parece posible plantear el problema de las montañas. Más que una visión de zona-refugio, estos macizos han sido sin duda el asentamiento de fuertes comunidades que practicaban una compleja economía de subsistencia donde la importancia de la arboricultura permite entrever las relaciones económicas favorables con la llanura.

“Situación económica que solamente una visión colonial de los hechos donde la llanura está reforzada por la maquinaria no permite comprender. Roma, así, en presencia de un hábitat denso y sedentarizado parte integrante de comunidades fuertes y organizadas incluso si no toman la forma de ciudades, prefiere naturalmente asociar estas tribus indígenas al sistema de control del país”. <sup>12</sup>

Esta asociación excluye que estos sectores funcionen como focos bereberes de resistencia a una hipotética voluntad de romanización. Las nuevas costumbres por el contrario penetran profundamente, tocando en primer lugar a las elites locales cuyo poder ha sido consagrado por Roma y que encuentran en la civilización romana a la vez un cuadro digno de su poder de clase y de las técnicas que no pueden sino valorizar la explotación de sus dominios. Este análisis tiene la virtud de no perpetuar, incluso en la inversión de su connotación moral, el signo negativo del cual estaban investidas las montañas a partir de la historia colonial, y de integrarlas en la historia africana como elementos activos.

M.P.Morizot <sup>13</sup> viene a descalificar igualmente la visión de Courtois, de las montañas indómitas e indígenas. Excepto en algunos casos que son bien conocidos y que tienen siempre por marco las constricciones periféricas del imperio, no han sido

<sup>11</sup> Idem, p.75.

<sup>12</sup> Idem, p.76.

<sup>13</sup> M.P. Morizot: “Vues nouvelles sur l'Aures antique”, *CRAI*, Av.-Juin, 1979, pp.309-337.

los habitantes de las montañas quienes fueron los peores enemigos de Roma, puesto que las legiones contaban entre sus rangos a montañeses habituados a combatir en terreno difícil. ¿Si Roma dominó los Alpes en apenas diez años, porque debería haber tardado mucho más para los Aures, aislándolos y sitiándolos?. Es cierto que no existe una prueba de que alguna legión haya tenido un asiento permanente allí. Según Morizot es probable que los romanos no hayan tenido un interés particular en estas montañas, y hayan tratado de mantener buenas relaciones con sus habitantes. Más tarde se abrieron rutas, se instalaron algunos colonos, y esto necesitó de medidas de protección complementarias. No se puede excluir que algunos caballeros destacados en Menea hayan tenido esta misión. Pero sin duda hay que renunciar a la idea de un macizo que durante los primeros dos siglos de la era cristiana habría constituido una perpetua amenaza para el Africa romana. El mismo autor, en un estudio específico de caso <sup>14</sup> elabora un informe sobre una de las cinco tumbas de un suboficial en servicio o retirado del ejército romano encontrada en una de las grandes vías de penetración del macizo de los Aures. Fuera de un pequeño puesto permanente destacado en Tfilzi (*Menea*), por lo menos en época severiana, algunos veteranos, frecuentemente de origen extranjero, instalados para permanecer en el país, constituían una ligera red de supervivencia, garantía de la fidelidad de las poblaciones sometidas desde hacía largo tiempo y ya fuertemente romanizadas por el aporte sucesivo de pequeños colonos venidos del exterior siguiendo las huellas de la legión. Estos veteranos constituían sólidos puntos de apoyo a partir de los cuales se difundía progresivamente y sin coacción aparente la influencia de Roma.

## EL LIMES ROMANO Y LAS FORMAS DE PENETRACIÓN

Como podemos observar es difícil separar temáticamente la cuestión del asentamiento, de la frontera, del ejército y de la forma de penetración romana. Según M.M.Euzennat <sup>15</sup> la política de mayor expansión en el *limes* africano corresponde a la época de Septimio Severo, y especialmente a través suyo del legado de Numidia, Q.Anicio Fausto, también africano y que había exaltado la ideología imperial de la *propagatio finium*. La partida de este legado disminuye el impulso inicial, que se detiene completamente con la muerte del todopoderoso prefecto del pretorio C.Fulvio Plautiano, también africano. A pesar de que Septimio Severo gobierna durante diez años más, las cosas no se modifican, se puede pensar que esta política antes que suya, era del partido de los africanos dirigido por Plautiano. Aparentemente en esta época se invierte la política de integración expansionista sostenida desde el siglo I, por la de ocupación estática, lo que debe haber sido decidido por el mismo emperador. Es difícil explicar la causa: probablemente la extensión de los territorios para anexar, en desproporción con los recursos previsibles y su mediocridad ecológica y demográfica,

<sup>14</sup> Idem: "Un vétéran parthe en Numidie meridionale", *CRAI*, Jan-Mars, 1988, pp.44-54.

<sup>15</sup> M.M. Euzennat: "La frontière romaine d'Afrique", *CRAI*, 1990, Av-Juin, p.565.

o más simplemente el reemplazo de africanos por orientales en el entorno imperial. Las consecuencias son irrecuperables a partir de que Gordiano III fue conducido a disolver la IIIa legión, culpable de haber reprimido el movimiento que había llevado al poder a su abuelo, el procónsul de Africa M. Antonio Gordiano. Se suprime así el soporte necesario de toda gran política africana, en un momento en el cual las presiones, debido tal vez a movimientos migratorios, se hacen sentir en el *limes*. Se instrumenta entonces un nuevo sistema, que se esfuerza en dar autonomía de defensa a los diferentes sectores del *limes*, bajo *praepositi* de rango ecuestre, y que evoca, desde mediados del siglo III a aquél del bajo imperio y de la *Notitia Dignitatum*.

“Pero la frontera de Africa, que hasta ese momento había sido una frontera en el sentido que se le daba a la frontera oeste norteamericana por Turner en 1893 o Webb en 1931 <<no una línea de detención, sino una zona que invitaba al acceso>>, un *limes* que era un umbral, <<un proceso, no un dominio ni una línea>> como recientemente escribe Whitakker, a partir de allí está fijada. La reconstitución, en el 253, de la IIIa legión no cambiará nada: se tiene la prueba de esto en Tripolitania y en Túnez meridional con el reemplazo rápido de granjas abiertas del siglo II, por granjas fortificadas, *gsur* o *ksur* según la región, que representarán el último avatar de la defensa: un retorno a la autodefensa”<sup>16</sup>.

La evolución desde el siglo III a los fines del IV no parece sufrir modificaciones importantes. Es interesante destacar que si bien existe una relación entre la estructura del ejército y la conformación del *limes*, esto no nos permite explicar la forma de penetración, ni tampoco la política de expansión. Para la historiografía del Africa romana fue un tópico hablar de la expulsión de los pueblos indígenas bereberes al sur de las líneas del *limes*. Courtois es un ejemplo de esta visión. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas permiten modificar las anteriores interpretaciones historiográficas. En función de ello, corresponde observar las características materiales de los hábitats concernidos, lo que permitirá establecer una conexión directa entre política de expansión e implementación factual de la misma, máxime cuando lo que está en juego no es solamente el ejército romano, sino también la población indígena en contacto con el *limes*.

Las excavaciones en la zona han sacado a la luz formas específicas de sistemas de riego, que permiten reconstruir el perfil de estos asentamientos de frontera. Estas “culturas de la inundación” se encuentran en Argelia, Túnez y Tripolitania, donde han sido objeto de un estudio planteado por parte del equipo inglés del “Libyan Valleys Survey” (LVS), que ha mostrado que estaban estrechamente ligadas al desarrollo de hábitats sedentarios, hasta Ghirza e incluso más al sur a lo largo de los

<sup>16</sup> Idem, p.579-580.



*wadis* <sup>17</sup>. Según Euzennat <sup>18</sup> las relaciones entre los agricultores y los nómadas pastores aparecen a partir de allí a la vez más simples y más complejas de lo que se tiene la costumbre de imaginar. En efecto, sobre el terreno es difícil distinguir a unos y otros, porque no son ni completamente sedentarios ni totalmente nómadas. La mayor parte del tiempo son trashumantes, es decir semi-nómadas, llamados a fundirse; y que necesariamente se deben distinguir de los migrantes, *palantes* e *inculti*, que ejercen a lo largo del *limes*, desde el este hacia el oeste, desde el desierto a las tierras cultivables, una constante presión, más o menos agresiva según las épocas, cuyos orígenes se remontan a la prehistoria. Al avance de la frontera en el siglo II corresponde una absorción de hecho de tribus bereberes <sup>19</sup> que pasa de *gentes externae* a *gentes internae*, antes de transformarse en *respublica* o en *civitas*. Es el caso de los *Suburbures* y los *Nicives* entre el Hodna y el Medjerda bajo Vespasiano y Trajano, y los *Thigenses* en el norte del Chott-el-Dhjerid para la misma época. Los *Nybganii*, fijados bajo Trajano, constituyen un municipio bajo Adriano. Unos y otros se vuelven agricultores, incluso si conservan sus rebaños. El equipo inglés del LVS ha constatado en Tripolitania que la puesta en cultivo de los *wadis* al sur del Jbel y el abandono de los hábitats-refugio en beneficio de las granjas no fortificadas aparecen como consecuencia de esta política. De esta forma se nos presentan las modalidades propias de penetración, la cual parece en general haber sido pacífica. A partir de un punto de apoyo militar, se establecen contactos con las tribus limítrofes, relaciones comerciales, de lo cual son testimonio la penetración de mercancías y principalmente de cerámicas, pero también relaciones políticas, en las cuales los militares, *praefecti*, correos, o simples observadores, juegan sin lugar a dudas un rol esencial. Una vez lograda la sedentarización, frecuentemente por la confirmación de un territorio, los gentiles <<se vuelven diferentes sin percibirlo>>, como escribe Dion Casio de los germanos (LVI, 18). Un día u otro, serán creados nuevos puntos de apoyo en el límite exterior de su territorio, a partir de los cuales será más fácil penetrar a los vecinos.

Los *Nybganii* del Nefzaoua constituyen un buen ejemplo: alcanzados a partir de sus vecinos septentrionales, *Capsitani* y *Tacapitani*, su integración en el dominio romano permitirá también penetrar a los *Arzosei* y los *Phazanii*, desde la ciudad de Tillibari, y alcanzar bajo Septimio Severo, Cydamus, límite del mundo habitado ya que más allá no hay sino desierto. El sur tunecino <sup>20</sup> conocerá así una paz durable hasta la invasión vándala, mortificada solamente por los *Austuriani* en la segunda mitad

<sup>17</sup> Se entiende por wadi un río, o bien un curso temporario de agua que se forma en el desierto en la época de las precipitaciones.

<sup>18</sup> *Op.cit.*, p.576.

<sup>19</sup> La obra más acabada para ver la cuestión de los pueblos africanos en la antigüedad es DESANGES, J.: *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962.

<sup>20</sup> Para el *limes* del sur tunecino y del norte de la Tripolitania cf. M.M. Euzennat: "Quatre années de recherches sur la frontière romaine en Tunisie méridionale", *CRAI*, Jan-Mars 1972, pp.7-27.

del siglo V, quienes no venían del sur sino del este <sup>21</sup>. En la Tripolitania, la creación de los fuertes de Gheriat y Gholaiá respondía a la sedentarización del interior del país, entre el Jbel y la Hamada el Hamra, y apuntaba a los *Garamantes*. En Mauritania, en el 201, se constituye la *noua praetentura*, que implica la existencia de *procuratores utriusque Mauretaniae*, hasta el 205, que acumulan el gobierno de la Cesariana y la Tingitana. Por lo tanto parece claro que existió una política común que se refleja en las fronteras de toda África entre el 197/8 y el 205.

El *limes* de Tripolitania específicamente, es estudiado por M. René Rebuffat <sup>22</sup>, quien nos brinda información sobre su articulación alrededor de las tres grandes fortalezas de *Cidamus-Ghadames*, Gheriat y Bu Njem, y los fortines y aldeas construidos a partir de estas bases:

“La exploración metódica de la confluencia de los *wadis* Chaib y Kebir, donde se sitúa Bu Njem, permite encontrar las trazas de una población local, tal vez seminómada, pero que se sedentarizó en los bordes de las ramificaciones menores de los *wadis*, probablemente para esconder allí los cultivos y poder dedicarse a la cría de ganado más diversificado que hoy en día” <sup>23</sup>.

Se conocen en los alrededores de Bu Njem once aldeas o yacimientos. Esta gente probablemente se concentró alrededor de la fortaleza cuando ésta fue creada, y permanecieron en estas aglomeraciones en el siglo IV. Es a partir de que el desierto fue pacificado, que hasta en el menor de los valles donde crecía el olivo se pudieron efectuar en paz las recolecciones.

En un artículo más reciente <sup>24</sup>, el mismo autor explica el proceso de asentamiento sufrido por uno de los pueblos limítrofes en particular: los *maces*. Se encuentran en las excavaciones y relavamientos pozos y cisternas, gran parte de ellos de construcción romana. Los sedentarios hicieron trabajos de hidráulica agrícola, pendientes y muretes destinados a dirigir los cursos de agua y a la contención de tierras. El hábitat esencial es un tipo de granja amurallada, que raramente se encuentra sola, sino más bien en grupos de cinco a diez. Estas granjas son adecuadas para la cría de ganado

<sup>21</sup> Según Ch. Courtois, *op.cit.* pp.101-104 (retomando con reservas la teoría de E.F.Gautier: *Le passé de l'Afrique du Nord*, París, 1937, p.209), estas tribus camelleras se dirigían hacia el oeste, impulsadas por “un misterioso llamado”. Estas posturas están superadas por M.Denis Roqués: “Synésios de Cyrène et les migrations berbères vers l'Orient (398-413)”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, París, Nov-Dic. 1983, pp. 660 y ss., que interpreta que la dirección del movimiento de estos pueblos es absolutamente el inverso, encontrando el asentamiento originario de los *Mazices* y *Austures* en el borde inferior de la Numidia, relacionando el movimiento de las mismas con el fracaso de la revuelta de Gildo y la posterior persecución de las tropas rebeldes, entre las cuales se encontrarían las de referencia, por Estilicón.

<sup>22</sup> M.René Rebuffat: “Trois nouvelles campagnes dans le sud de la Tripolitaine”, *CRAI*, Nov-Dic, 1975, pp.495-505.

<sup>23</sup> Idem, p.501.

<sup>24</sup> Idem: “Recherches dans le désert de Libye”, *CRAI*, Av-Juin 1982, pp.188-195.

menor, ovejas y cabras y el autor descarta que correspondan a colonos de la costa o de ultramar y refuerza la tesis de la sedentarización<sup>25</sup>. Se descubre la evolución y la civilización de este pueblo fiel a Roma y pacífico, al menos en el período donde se lo sedentariza. Se podría establecer un paralelo contrastado con sus vecinos meridionales, mejor conocidos, los *garamantes*. La historia imprecisa pero original de la comarca estudiada se remonta a los ricos *emporia* de Tripolitania que no tuvieron el poder de hacer renunciar al nomadismo a las poblaciones del interior antes de nuestra era. Es necesario poner en seguida en relación su crecimiento espléndido en el primer y segundo siglo con la sedentarización, al menos parcial, de los *maces*. La combinación de esta sedentarización y del equipamiento de largas rutas del desierto, indica que la puesta en valor del territorio no era autárquica, sino que se inscribía en un contexto económico más general. Es lo que explica, probablemente, que los Severos, frente a una amenaza que desconocemos, hayan tratado vigorosamente de hacer coincidir la frontera militar del imperio con su frontera económica, y con el territorio de los pueblos que eran favorables a Roma. La declinación del siglo III nos es mal conocida en su cronología y en sus razones, pero Galieno renuncia a ocupar la antigua frontera militar severiana para replegarla y hacerla coincidir, probablemente, con la nueva frontera económica. Abandonada prácticamente la cuenca del Kebir, así como los *wadis* de la Sirta, los pueblos del interior prácticamente debieron volverse

<sup>25</sup> Es necesario destacar la importancia del artículo "Nomadisme et Archéologie", también de René Rebuffat (en *L'Afrique dans l'occident romain (Ier siècle av. J.-C. - IVe siècle ap. J.-C.)*, Actes du Colloque organisé par l'Ecole Française de Rome sous le patronage de l'Institut National d'Archéologie et d'Art de Tunis (Rome, 3-5 décembre 1987), Coll. Ecole Française de Rome Nro.134, 1990, pp.231-247, donde se exponen las dificultades de la arqueología con respecto a las trazas dejadas por los pueblos nómadas. La primera contradicción señalada por el autor es que no hay arqueología sino de las instalaciones, y que toda instalación aunque momentánea tiene que ver con los sedentarios. Es importante el esfuerzo realizado en el artículo para tratar de definir el concepto de "nómada" frente al de "sedentario", y aparece claro que no es tan sencillo de precisar lo que aparentemente es evidente. Si se define al sedentario como el que dispone de una habitación fija y reside allí a lo largo de todo el año, se observa que es posible oponer diferentes géneros de vida a aquél. Los mismos sedentarios pueden estar más o menos atados al suelo: no hace falta más que una fracción del año para sembrar y recolectar los cereales, 3 a 4 años para comenzar a obtener uvas, o 30 a 40 años para esperar un pleno desarrollo de los olivos. Los sedentarios pueden ser sedentarios pastores: si la habitación es abandonada una parte del año en provecho de una habitación o campamento secundario se puede hablar de trashumantes. Pero el lugar de paso puede ser diferente cada año, es decir que puede consistir en un recorrido más o menos extendido. Si llamamos seminómadas a todas estas categorías (o semisedentarios en la medida en que tienen una habitación fija), se puede observar que sus costumbres pueden ser bastante diferentes, incluso se puede destacar la categoría de dobles seminómadas, si se oponen las áreas de recorridos de verano e invierno. Finalmente, si se caracteriza a los nómadas por la ausencia de una habitación fija, se puede distinguir a los que se desplazan en el interior de un terreno de recorrido más o menos vasto -pero siempre igual- y aquellos que van a la aventura -convendría decir que se desplazan por un territorio indeterminado-.

nuevamente nómadas. El imperio quedó entonces limitado a una angosta franja costera, aunque muy vigorosa.

Como se puede observar la temática del *limes* no se circunscribe al análisis de su estructuración, como tampoco a su relación con el ejército. Entran en juego conceptos como sedentarización y nomadismo, que están estrechamente ligados a esta cuestión y en general se plantean como el equivalente al proceso de romanización o la capacidad para impedirlo. Con respecto a la ya referida postura de Courtois<sup>26</sup> sobre el repliegue definitivo de las fronteras hacia finales del siglo III, M.Euzennat<sup>27</sup> presenta un panorama diferente. Encuentra que el *comes et praeses* de Tripolitania, Flavio Arcontio Nilo, consagra sus cuidados a las obras defensivas que cubren Ras el Ain, al tiempo que restaura Talalati en años tan tardíos como el 355-360. Esta empresa no parece aislada, y es continuada por su probable sucesor, Flavio Nepotiano, que acumulando como él los poderes civiles y militares, termina de renovar las defensas en la provincia: *limites defensionem tuitionem(ue) perpetuam futuris etia(m) temporibus munitam securam(ue) ab omni hostile incursione* (IRT, 565). Esta organización se inscribe en el suelo: el *fossatum*, obstáculo disuasorio opuesto a un ejército que toma todo su valor contra las incursiones de los nómadas camelleros<sup>28</sup> cuyo acoso parece incrementarse precisamente en la primera mitad del siglo IV; su protección está asegurada por las granjas fortificadas que vigilan sus accesos y refuerzan sus espaldas, agrupadas alrededor de los *castella*, que jugaban a la vez el rol de puntos de apoyo y eventuales refugios. Los términos de la constitución imperial del 409, único texto que menciona el *fossatum* de Africa tiene tal exactitud con este dispositivo que el autor asume el derecho de creer que su guarda y cuidado (*curam munitioemque limitis atque fossati, curam fossati tuitionemque limitis*), estaban asegurados sobre esta misma frontera por los *gentiles* que se encuentran por doquier al servicio de Roma; y para la misma época, en la región de Mizda, la defensa era organizada a partir de unidades comandadas por tribunos indígenas. La hipótesis de Courtois del repliegue de las fronteras en la época de la tetrarquía está superada.

La cuestión sedentarización-nomadismo se abre a nuevas perspectivas en la medida en que la óptica para su enfoque se modifica. Hoy, se apunta a observar el juego de las diferencias en función de la integración de los elementos de una macroestructura. Así, Ph.Leveau<sup>29</sup> destaca el aporte de la antropología que nos lleva a renunciar a ver los modos de vida nómada y sedentario como dos formas sucesivas de explotación del territorio: ambas son la consecuencia de la sedentarización

<sup>26</sup> Ch. Courtois: *Les vandales et...*, op.cit.; en contra de estas posturas ver A. Chastagnol: "Les gouverneurs de Byzacène et de Tripolitaine", en *Antiquités Africaines*, t.1, 1967, p.137 y Nro.1; y plenamente refutado por A. Di Vita: "Il limes romano di Tripolitania nella sua concretezza archeologica e nella sua realtà storica", en *Lybia Antiqua*, t.1, 1964., pp.65-98.

<sup>27</sup> M.M.Euzennat: *Quatre années de recherches...*, op.cit.

<sup>28</sup> Para la cuestión de la incidencia del camello en la organización social de los pueblos nómadas norafricanos ver E.Demougeot: "Le chameau et l'Afrique du Nord romaine", *AESC*, 1960, pp.209-247.

<sup>29</sup> *Occupation du sol, géosystèmes et systèmes sociaux...*, op.cit.

agrícola y cada una se acompaña de una concepción diferente de la *oikoumene*: al espacio radial del sedentario construido en círculo concéntrico alrededor de su granero, se opone el espacio itinerante del cazador recolector. La oposición entre nómadas y sedentarios responde a dos concepciones del espacio ligadas a sus producciones de base. La búsqueda moderna se orienta hacia la puesta en evidencia de las complementariedades. P. Salama<sup>30</sup> se preguntaba “si la organización militar y económica de la franja al sur de los Ouarsenis no era para facilitar los contactos nómadas-sedentarios por la creación de centros, mercados, puntos de agua donde el lado benéfico del nomadismo, es decir antes que todo las lanas, habría podido manifestarse” y proponía ver en el sistema romano “la materialización de una política de paz de las fronteras, conocida por doquier en la Mauritania Tingitana y la prefiguración del sistema francés sobre la organización racional de la acaba”.

## LA INTEGRACIÓN EN LAS ZONAS CENTRALES

El proceso de penetración romana no necesariamente debe ser estudiado en el área de mayor fricción entre ambas culturas, que es el *limes*. En realidad se puede realizar el relevamiento del mismo en un punto de mayor contacto, donde pueda observarse el efecto de la forma de asentamiento implementada. La observación de la interacción en una zona no periférica nos presenta la resultante de la política de penetración, más allá del tipo de política implementado. Es el caso de las primeras colonias asentadas en la llanura dependiente de Cartago. Su análisis permite ver el proceso de contacto en un estadio posterior. M. Azedine Beschouch<sup>31</sup> toca en un artículo la cuestión, analizando la ciudad de Sicca Venaria en la Numidia Proconsular. En Sicca, además de los *pagi*, se constata la presencia de *castella*. Los *pagi*<sup>32</sup> son distritos que dependen de la colonia, establecida previamente la extensión de una *pertica Siccensium*, semejante a la colonia cartaginesa. Así, tenemos por un lado los distritos urbanos de la colonia: los *pagi* donde residen los decuriones de Sicca y cuyos ciudadanos, inscriptos en la tribu de Sicca, la tribu *Quirina*, eran administrados por los duumviros de esta metrópoli. Por otro lado hay hábitats peregrinos: los *castella*, donde la población, que había permanecido profundamente numida, era gobernada por consejos de ancianos notables, suerte de asambleas de ancianos que las inscripciones imperiales llaman *seniores*. El autor destaca la necesidad inmediata, por lo menos

<sup>30</sup> P. Salama: “Un point d’eau du limes maurétanien”, en *Maghreb et Sahara, Etudes géographiques offertes à J. Despois*, número especial de *Acta Geográfica*, Paris, 1973, p.342.

<sup>31</sup> M. Azedine Beschouch: “Le territoire de Sicca Veneria (el-Kef), nouvelle Cirta, en Numidie Proconsulaire (Tunisie)”, *CRAI*, Jan-Mars 1981, pp.105-122.

<sup>32</sup> Con respecto a los *pagi* cf. G. Charles-Picard: “Le pagus dans l’Afrique romaine”, en *Karthago*, XV, 1969-70, pp.3-12; además el autor destaca que no se puede perder de vista que *pagus* está formado sobre *pangere* que significa etimológicamente “fijar, clavar en tierra, plantar”, es decir, en particular, clavar en el suelo los límites. El verbo describe exactamente la operación de colonización, de ocupación del suelo que se traduce, en principio, por el mojonamiento y la delimitación de la propiedad territorial.

para el Africa imperial, de no mantener más la ambigüedad y distinguir correctamente, desde el punto de vista jurídico y administrativo *pagus* por un lado y *castellum* por el otro, distrito de una colonia romana por una parte, comunidad peregrina con estructura prerromana por la otra <sup>33</sup>. De esta forma se puede ser más sensible a las interferencias entre las dos comunidades, no sólo se deben evitar los porcentajes aditivos en el análisis de la composición de las poblaciones, sino que a la vista del fuerte contingente de sobrenombres libios y púnicos (en suma, hecho absolutamente banal en un *castellum*) se tendrá cuidado en no concluir en una romanización de superficie. El estudio de la romanización será entonces el de la latinización de los nombres así como de las instituciones, en un medio bereber al cual Roma no intentó asimilar en bloque y al cual el poder romano le conservó la personalidad jurídica tradicional. Dentro de las conclusiones cabe distinguir que la limitación de la *pertica Carthaginiensium*, la de *Sicca* y la del *ager Cirtensis* muestran que, al menos durante los dos primeros siglos, el norte de la Proconsular estaba repartido, groseramente, entre los territorios de tres grandes colonias julias: *Carthago*, *Sicca Veneria* y *Cirta*.

La primera zona de contacto y establecimiento de colonias fue la llanura del Medjerda, que rodea a Cartago. M. Claude Poinssot <sup>34</sup>, a partir de una inscripción encontrada en *Thugga* estudia las relaciones convenidas entre los primeros colonos y los indígenas, estableciendo parámetros de asentamiento que el trabajo de Beschtaouch expuesto anteriormente viene a confirmar. En el artículo de referencia, el *Pagus Thuggensis* que aparece en la inscripción analizada, no depende de la *Civitas Thugga*, pero sí forma parte de la *pertica* de la *Colonia Carthago*. Puede parecer anormal que el *Pagus* no intervenga en la limitación del terreno estipendiario de la *Civitas*, que los *cives romani* que permanecen en la región de *Thugga* se den un *forum*, que el *Pagus* preceda protocolarmente a la *Civitas* indígena en las inscripciones y que, finalmente, emancipándose reciba el *jus legatorum capiendorum*; sin embargo no tiene nada de extraño si se deduce de allí que el *Pagus* puede definirse como un territorio que es un distrito de la *pertica* de Cartago, y se lo entiende como un *conventus* de ciudadanos romanos que pudo tomar el nombre de *pagus*. De esta forma el autor explica la existencia, desde hace ya tiempo señalada, de lazos estrechos entre los *pagani* de *Thugga* y la colonia de Cartago (así como la de otros *pagi* de constitución análoga como *Thignica*, *Numluli*, *Uchi Majus*, etc.): intervención de magistrados de Cartago en los asuntos del *Pagus*, culto de la Concordia en *Thugga*, culto de Cartago en *Uchi Majus*. En el siglo I a.C. se intensificó la colonización del interior de Cartago con la creación de nuevos *pagi* y *conventus*. Cartago administraba estos distritos por intermedio de un *praefectus jure dicundo* y, localmente, los *pagi* estaban provistos de un consejo de decuriones y un *magister*; por otra parte las

<sup>33</sup> Esto obliga a una relectura de algunas obras, como por ejemplo de H.G. Pflaum, sobre la onomástica de algunos lugares: "Remarques sur l'onomastique de Castellum Celtianum", en *Carnuntia*, 1965, p.126-151; Idem., "Remarques sur l'onomastique de Castellum Tidditanorum", en *BACTH* ;nouv. sér., 10-11, 1974-75, pp.9-43.

<sup>34</sup> M. Claude Poinssot: "Inmunitas perticae carthaginiensium", *CRAI*, Jan-Mars 1962, pp.55-76.

inscripciones ponen de manifiesto el rol esencial de los *patroni*. A partir de entonces el Africa mantendría esta organización por lo menos durante los dos primeros siglos de nuestra era, a pesar de una lenta evolución que llevó poco a poco a la promoción de algunas ciudades a un estatuto superior, y a la autonomía más efectiva de los distritos de las *perticae*. La pregunta que Poinssot se realiza es la siguiente: ¿Cuáles fueron en el origen, las relaciones entre los *Thuggenses* de la vieja ciudad nómida desprovista de existencia legal y los *Carthaginenses*? ¿El conjunto del territorio de *Thugga* se incluyó por entero en la *pertica* de Carthago y fue repartido entre colonos y estipendiarios, como parece haber sido el caso de *Uchi Majus*? Es difícil de precisar. De todas maneras uno puede imaginar en el comienzo la existencia de fricciones entre *coloni* y *Thuggenses*. Pero como estos últimos no tenían ningún derecho y no podían esperar una mejora de su condición sino a partir de la autoridad romana, fueron naturalmente conducidos a gestionar un apoyo entre los *coloni* y a buscar entre aquellos a sus *patroni*. A partir del acceso por mérito personal de algunos *Thuggenses* de la *Civitas* a la ciudadanía romana, éstos deberían haber entrado en el *Pagus*, así como se habría intensificado la mezcla entre ambas comunidades. Estos nuevos *pagani* contribuyeron a separar el *pagus* de su territorio de cabecera, siendo esto motivo de la progresiva emancipación del distrito de *Thugga* y de su fusión con la *Civitas*. Estos procesos permitieron acceder a la vieja ciudad numida, probablemente una de las residencias reales, al status de municipio, y luego de colonia sin invertir las posiciones respectivas del *Pagus* y de la *Civitas*. La colonia de Carthago no debería haber visto con buenos ojos la disminución progresiva de su *pertica*, lo que explica el excepcional retardo de las promociones de *Thugga* y de otras *civitates-pagi*, hasta que en el 205, se vuelven municipios; a la vez, el *jus italicum*, probablemente a manera de compensación, fue otorgado a Cartago. Por otra parte los *pagani*, a pesar de desear salir de la tutela de la colonia-madre, deben haber temido la pérdida de los privilegios acordados a Cartago: Septimio Severo, Caracalla y Julia Domna, *conditores* del *Municipium Septimium Aurelium Liberum Thuggense* (CIL, VIII, 26539), donde se habían fundido el *Pagus* y la *Civitas*, concedieron probablemente una garantía con respecto a este tema. Garantía inmediatamente renovada por Alejandro Severo, *conservator libertatis* (CIL, VIII, 26551 y 26552). Desde el 167 el *Pagus Thuggensis*, sin salir de la *pertica Carthaginensium*, había visto reconocer su autonomía de *respublica* recibiendo el *jus legatorum capiendorum*. Probablemente la obtención de este favor no sea ajeno a la construcción de un Capitolio en los años que siguieron, que hicieron de *Thugga* una pequeña Roma. Como se puede apreciar, se trata de destacar los mecanismos propios de interacción que nos revelan los datos arqueológicos, para poder establecer los diferentes mecanismos de penetración utilizados por los romanos, en este caso, respecto de grupos sociales urbanos asentados en el corazón del dominio romano cartaginés.

Yvon Thébert<sup>35</sup>, a partir del estudio de la onomástica en la ciudad de *Bulla Regia*, elabora un conjunto de interesantes conclusiones que viene a confirmar estas ideas:

<sup>35</sup> Yvon Thébert: "La romanisation d'une cité indigène d'Afrique: Bulla Regia", *MEFRA*, Nro.85, vol.1, 1973, pp.247-312.

la región que se extiende desde Cartago a la actual frontera argelino-tunecina ofrece una sucesión interesante de los diversos procedimientos utilizados por Roma para controlar y explotar el país. Al este, en la *pertica* de Cartago, lo esencial de las estructuras antiguas fue respetado. Los únicos cambios consistieron en sustituir a la aristocracia púnica por una romana, y en dirigir más allá de Cartago, hacia Roma, una parte de los beneficios de la explotación. La romanización no es allí sino un fenómeno secundario, desalentado por largo tiempo, porque no era necesario ni al mantenimiento del orden ni para el envío del trigo hacia Roma. Nudos de colonos instalados en los *pagi* refuerzan el control de Roma sobre este vasto territorio: algunas de estas instalaciones se remontan a la época de Mario y cierran las grandes planicies hacia el este. Hacia el oeste, este rol está asegurado por las colonias augusteas de *Thuburnica* y *Simitthus*. Por el contrario, en el centro, ninguna creación asegura los derechos del vencedor sobre el corazón de esta planicie de trigo. Roma prefiere conservar las instituciones existentes, pero asociándose esta vez a los notables locales tradicionales. Organización de una vasta *pertica*, colonización, concesión del status de *oppidum liberum* son los diferentes rostros complementarios de una romanización cuyas modalidades son múltiples y los grados diversos. En *Bulla Regia*, la romanización no está impuesta desde el exterior, pero tampoco está frenada como en el territorio unido a Cartago: la evolución de la ciudad indígena no puede sino garantizar la cohesión de la provincia y reforzar la alianza desigual ocurrida entre Roma y la aristocracia indígena. Desde entonces, esta evolución aparece como un fenómeno inevitable. Herederos de una civilización ya urbana, los notables locales no pueden sino sufrir la atracción del modelo romano que es por lo tanto, en occidente, el más acabado, el más vivo, el más avasallador, y que se impone como el nuevo modo lógico de su dominación. En efecto, la romanización de la región se acompaña de una modificación de las relaciones entre la ciudad y el campo en el sentido de una integración mayor de estos dos elementos. Centro de lo esencial de las actividades comunes, sean ellas religiosas, políticas, económicas o culturales, centro de servicios, la ciudad ejerce funciones que no son nuevas pero cuya importancia se acrecienta. La aristocracia local, cuya base de la riqueza y del poder permanece esencialmente en la tierra, no puede mantenerse aparte de esta evolución: ella debe participar también de una modificación de su cuadro de vida necesario no solamente a sus necesidades personales sino también a su prestigio social. Esta mutación de la ciudad no puede hacerse más que por la imitación del modelo romano que ofrece a una ciudad los medios de su dominación y que realmente hace del centro de residencia de los notables, el centro del territorio. El atractivo de los beneficios y el prestigio del servicio del imperio en los altos puestos no hacen más que reforzar esta opinión de las elites locales. Así, para Thébert, *la romanización aparece como un fenómeno progresivo, pero también como un fenómeno de clase: son los notables locales quienes son los elementos dinámicos de una evolución donde ellos encuentran su interés*. El imperio ha aportado la seguridad sin invertir las jerarquías ni las estructuras de la ciudad: son los burgueses <sup>36</sup> quienes manifiestan un deseo de

<sup>36</sup> La utilización de este término en este contexto corre por cuenta del autor.



integración y transforman la ciudad. Ellos son los primeros en acceder a la ciudadanía romana y en tomar nombres romanizados. Los sobrenombres indígenas adquieren rápidamente, en esta nueva sociedad, un matiz demasiado afirmado y las distinciones sociales se manifiestan en el nivel del lenguaje. Los choques, las distorsiones que pudieron producirse durante este período donde los contrastes sociales se manifiestan en el nivel cultural de forma tan tajante, donde las clases sociales superiores parecen tomar la apariencia de extranjeros, permanecen no obstante desconocidos. Los documentos dejan por el contrario una impresión de cohabitación apacible entre los diversos elementos que alcanzan estadios diferentes de romanización. Es verdad que el aspecto progresivo de este fenómeno debió atenuar las consecuencias, y la ciudad romana que se construye posee una potencia atractiva sin precedente, capaz de difundir poderosamente un modo de vida romano entre la población y atenuar los choques. El balance de esta romanización querida desde el interior no deja de ser sorprendente. En menos de dos siglos, la vieja ciudad se ha transformado profundamente. En una región de viejas colonias, ella se vuelve una ciudad romana por excelencia con sus monumentos, sus talleres de mosaicistas, sus grandes carreras que se desarrollan a la escala del imperio. Desde el siglo II, Bulla Regia funciona como un reservorio de hombres al servicio del imperio y como un centro de difusión de la romanidad en Africa, o, para decirlo mejor, *como un centro de elaboración de una romanidad africana*. Es en un nivel político-cultural que las mutaciones se manifiestan de la forma más sensible. Los grupos dirigentes de Bulla Regia se reúnen con el humanismo grecorromano, reunión facilitada por el aspecto internacional terrateniente de este modo de pensamiento y por la ausencia, en Africa, de tradiciones culturales nacionales tan coherentes como en ciertas partes orientales del imperio. La romanización corresponde a esta elección y la adopción de una nueva lengua, el latín, está en el corazón de un manojito de opciones tocante a la política, a la religión, a la cultura. Inversamente, las resistencias se manifiestan esencialmente en el mismo nivel, por la interposición del mantenimiento de tradiciones indígenas en la onomástica o de la adhesión a ciertos movimientos religiosos. Todo un aspecto de la romanización, aquél que se deja aprehender mejor, reposa también sobre la adhesión de las elites locales a un cierto humanismo. Sin duda, cierra finalmente el autor, tenemos aquí una de las causas de lo brillante de esta civilización romano-africana, pero también de su relativa fragilidad. Más allá de no compartir la visión de la existencia de unas "tradiciones culturales más coherentes" que otras, -lo que a la larga está hablando de una jerarquización en el tratamiento de los patrones culturales-, la perspectiva de la búsqueda es altamente sugestiva. Evidentemente uno de los tópicos sobre la cuestión de los grados de romanización pasa por los clivajes sociales de los actores en cuestión, y allí es donde cobra validez el análisis de Thébert. No se puede obviar que el mayor o menor grado de integración a la visión romana pasa por la cooptación lingüística y el manejo del latín como lengua madre <sup>37</sup>. La

<sup>37</sup> Para esta cuestión ver Michel Banniard: *Genèse culturelle de l'Europe, Ve-VIIIe siècle*, Ed. du Seuil, París, 1989.

participación de los grupos indígenas de la cosmovisión mediterránea romana los sitúa en un plano que excede los ámbitos desde donde ellos mismos se han proyectado, ayudados por la adscripción a la administración imperial <sup>38</sup>.

Como se puede ver a partir de esta presentación, los elementos a tener en cuenta son diversos y corresponde hacerles un lugar en el análisis. Podemos abarcar aún temas laterales que tienen un grado de incidencia en la temática. Incluso la problemática de la desertificación del Maghreb se incluye en el horizonte de esta cuestión. La constatación de vestigios de ocupación romana en los sectores que se volvieron desérticos constituye uno de los principales argumentos que justifican la reputación de conquistadores de nuevas tierras agrícolas otorgado a los romanos <sup>39</sup>. La reconstitución de la vegetación por el análisis de los pólenes puede contribuir a un avance de la resolución de estos conflictos. Estudios palinológicos de A. Brun (en *Pollen et spores*, 1984) permiten replantear el problema de la estepización de Túnez septentrional y central. Parecen mostrar una tendencia al avance de la estepa y retroceso del bosque: esta evolución habría alimentado una crisis agrícola traduciéndose en el repliegue de los campesinos frente a los nómadas, cuya economía estaba mejor adaptada al nuevo entorno. De la misma forma H. Hurst <sup>40</sup> destaca el ensanchamiento de la playa de Cartago entre el 400 a.C. y el 150 d.C., y probablemente más tarde. Progradación que está en relación directa con el acrecentamiento de la transferencia de sedimentos litorales. Tal fenómeno se puede explicar por el desarrollo de la agricultura de los tiempos cartagineses y romanos en las llanuras de Túnez en el norte. Se puede pensar que las roturaciones extendidas favorecieron la erosión de los suelos, aumentando la carga aluvional arrastrada por el Medjerda hasta el mar. En una fecha desconocida se produjo una inversión de la tendencia en la evolución geomórfica del litoral. Después del fin del mundo antiguo la sustitución de una agricultura extensiva por una intensiva, relativa a la época, implica la declinación de la erosión de los suelos. Como concluye Leveau sobre los estudios interdisciplinarios:

“... se abre al historiador la perspectiva de una renovación de la cuestión de la ocupación de los suelos. De todas maneras la verificación de estas hipótesis supone la evaluación de las cantidades de sedimentos depositados, así como un conocimiento profundo del modo de ocupación del suelo en épocas romana y cartaginesa, así como de sus sistemas agrícolas, puesto que sobre estos datos se tienen solamente tendencias generales. El estudio del impacto de la colonización europea sugiere ideas propias para esclarecer los efectos de la

<sup>38</sup> Para este tema ver fundamentalmente P. Brown: *El mundo en la antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Taurus, 1989.

<sup>39</sup> Tradicionalmente este papel se le daba a los conquistadores árabes nómadas del S. XI, a quienes se les atribuía la responsabilidad de la ruptura del frágil equilibrio ecológico en favor del desierto. Cuestión de ideología, se entiende.

<sup>40</sup> H. Hurst: “Position du niveau de la mer et le déplacement de la ligne de rivage à Carthage dans l’Antiquité”, *C.R. Acad. Sc. Paris*, t.300, série 11, Nro.13, 1985.

colonización romana sobre los paisajes mediterráneos, pero esto no permite elaborar un modelo. Corresponden al momento los estudios de detalle, llevando a la práctica colaboraciones interdisciplinarias, las únicas capaces de aprehender la interacción entre un sistema social característico de un período determinado de la historia y un sistema que combine los datos geológicos, morfológicos, climáticos y ecológicos, el <<geosistema>>.”<sup>41</sup>

## CONCLUSIONES

Los elementos provistos en este resumen de los enfoques existentes sobre el tema nos permiten evaluar los criterios a seguir en el estudio. En principio es necesario argumentar que hasta los elementos aparentemente menos cargados ideológicamente<sup>42</sup>, deben ser recolocados y leídos a la luz de la problemática historiográfica específica que atraviesa la cuestión, particularmente el eje colonización-descolonización, que tinte el tema a partir de la historia de la colonización norafricana a manos de las potencias europeas y de la toma de posiciones políticas con respecto al mismo. En segundo lugar resulta coherente progresar sobre las distintas formas de encarar el nudo temático “romanización”, en la medida en que es el eje de organización de la temática. El hincapié manifiesto que se ha hecho en la observación de la investigación arqueológica destaca uno de los puntos de apoyo fundamentales en el enfoque. Se parte del criterio de priorizar la *materialidad* de los elementos coyunturales y estructurales que rodean el hecho de la romanización. Es decir, que se priorizan las formas materiales de asentamiento, que definen las características de la interrelación entre ambas culturas. El objetivo es apuntar a la práctica concreta de determinadas situaciones, que forman la estructura material de las redes culturales. Del juego sincrónico de estos elementos en relación al análisis heurístico en relación al área estudiada es que se construye el “saber” de la situación. Así, el objeto de este enfoque es el de no distinguir entre “marco” coyuntural y “foco” de una situación, en la medida en que es imposible desanudar ambas miradas. De igual manera, pero en un plano diferente, se tratará de enfocar la relación entre ambas culturas. Si bien se parte del presupuesto de la existencia de un patrón cultural indígena con capacidad de expresión política, esto no quiere decir que se deba pensar el fenómeno desde los parámetros bajo los cuales se lo ha venido haciendo hasta hoy. Este presupuesto no niega la capacidad de penetración del modelo romano, máxime cuando su permanencia en el lugar supera los cuatro siglos. Suponer que lo indígena permanece incontaminado en zonas de escasa penetración no ayuda a la comprensión del fenómeno, sino más bien a una idealización de la capacidad de los mecanismos de resistencia. Antes bien,

<sup>41</sup> *Occupation du sol, géosystèmes et systèmes sociaux...*, op.cit., p.1358.

<sup>42</sup> Y. Thébert en: *Romanización y desromanización en África...*, op.cit.; crítica, por ejemplo, la utilización sistemática de la noción de <<berebere>> que hace M.Bénabou, en su libro *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1976

conviene partir de la evidencia del fenómeno para elaborar una respuesta. El análisis de Thébert para el caso de Bulla Regia es un buen ejemplo de los mecanismos para pensar el proceso. La capacidad de los grupos indígenas para resolver el problema que les plantea la dominación romana no pasa por un aislamiento, sino por la utilización dinámica de los elementos que la nueva situación provee y que no excluye el aprovechamiento de lo que ofrece la cultura romana. De esta manera, en la cooptación de las clases dirigentes indígenas no solamente se debe ver el éxito de la política romana, sino también una de las posibles vías de adaptación a la situación en la medida en que la acumulación de poder favorece la capacidad de maniobra de los grupos indígenas. Solamente así se puede explicar la situación de poderosos individuos como Firmo y Gildo, que aparentemente cooptados por la administración romana, en determinado momento son capaces de optar por una alternativa política enfrentada a ella. De esta forma el planteamiento trata de superar la limitación de la que eran presa los enfoques más tradicionales, tratando de ver que ruptura y permanencia, continuidad y discontinuidad, choque e integración, son siempre partes de un proceso que los contiene. Explicar su dinámica implica entender sus relaciones, antes que optar por una de ellas.

La cuestión de la resistencia se ha presentado hasta aquí en relación al accionar de las clases indígenas superiores, lo que, en cierta forma, puede parecer sorprendente. No pasa desapercibido este hecho y se pueden destacar algunos puntos sobre la cuestión. En principio cabe decir que, como firmemente sugiere Thébert, la romanización aparece como un fenómeno de clase. Habría que agregar que los grados de romanización están en relación directa con aquellos fenómenos. La baja penetración del latín en algunas áreas es sinónimo de una menor incidencia romana en las estructuras sociales, lo que no quiere decir que estos grupos estén aislados o sean impermeables a los procesos apuntados. Friend ya destacaba la correlación entre el donatismo con las áreas donde se encontraban restos arqueológicos libios prerromanos en gran profusión y donde se hablaba el bereber: "Tanto en la Numidia del norte como la del sur los obispados donatistas existieron en asentamientos nativos rodeados de vastos cementerios de dólmenes y círculos de piedra donde también fueron encontradas inscripciones libias"<sup>43</sup>. Existe, por otra parte, toda una discusión sobre si la lengua que en realidad era hablada fue el púnico, de origen semita, o el libio primitivo que dio origen al bereber. Aparentemente parecen haber coexistido ambos con el latín, pero, nos dice Friend que el libio era la lengua hablada en las altas planicies de la Numidia donde el donatismo se hizo fuerte<sup>44</sup>. Existe gran confusión sobre la cuestión en la medida en que San Agustín identifica el lenguaje nativo de los alrededores como "púnico". Probablemente este haya sido el de los alrededores de Hipona, como en otras regiones de origen cartaginés, pero no la lengua que se hablaba en las regiones

<sup>43</sup> W.H.C. Friend, *The Donatist Church*, OUP, London, 1952, p.56.

<sup>44</sup> En contra de las posturas de Friend ver, R. MacMullen *Provincial Languages in the Roman Empire*, en Idem, *Changes in the Roman Empires*, New Jersey, 1990, 32-41, originariamente en AJP, 1966.

de la Numidia, que dió origen al actual bereber. De todas maneras, la inclusión de la problemática donatista es inmediata en el momento en que se habla de la capacidad de resistencia indígena en función de las clases subalternas, puesto que no existe ningún autor que niegue esto en el análisis del accionar de los circunceliones<sup>45</sup>. Frend podría ser encuadrado como uno de los exponentes de la tesis ya apuntada que encontraba en las zonas montañosas los focos incontaminados de resistencia, identificándolos con las sedes de los obispados donatistas y, como ya se ha dicho, con los lugares donde se mantenía el uso de la lengua nativa. El surgimiento y desarrollo del donatismo, y de sus elementos más contestatarios, los circunceliones, nos dan la pauta de la existencia de focos de resistencia a determinadas pautas sociales. Lo que no podemos afirmar es que la resistencia fuera contra los romanos, en la medida en que nunca se expresó de esta forma el disenso. Los grupos marginales integrados al cisma no cuestionaban a los romanos como tales, sino, en todo caso, como sostenedores de la ortodoxia. Pero se valieron, cada vez que pudieron, de la acción política y de la negociación con el estado romano para afirmar sus posiciones<sup>46</sup>. Por otra parte hay que destacar que en el estudio del donatismo se hace patente la existencia de intereses de clase diferentes, fundamentalmente entre la jerarquía episcopal y sectores revulsivos como los circunceliones. El donatismo no es un bloque homogéneo y se lo debe descomponer en la medida en que se pretenda superar una visión simplista de su desarrollo. Vale decir que las consideraciones para su análisis se ajustan a las pautas generales ya apuntadas, más allá de que sea necesario destacar, una vez más, que es un tema que no puede ser obviado en las consideraciones sobre la relación existente entre romanización e indigenismo. Probablemente no quede otro remedio que circunscribirnos a la temática de contenido socio-religioso para estudiar a los grupos subalternos, pero en una necesaria interacción con los elementos provistos por el conjunto de la investigación, ya arqueológica, ya histórica, del Africa romana.

<sup>45</sup> A.Mandouze: "Le donatisme représente-t-il la résistance à Rome de l'Afrique tardive?", en D.M. Pippidi (ed.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien, Travaux du VIe Congrès International d'Etudes Classiques*, Madrid, Septembre 1974, Belles Lettres-Editura Academiei, Paris-Bucarest, 1976, pp.357-366. Ch. Saumagne: "Ouvriers agricoles ou rôdeurs de celliers? Les Circuncellions d'Afrique", en *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, 6, 1934, p.355-364. J.P. Brisson: *Autonomisme et christianisme dans l'Afrique romaine de Septime-Sévère à l'invasion vandale*, Paris, 1958. A.H.M. Jones: "Was ancient heresies national or social movements in disguise?", *JTS*, 1959, X, 2, pp.280-298. F.Martroye: "Une tentative de révolution sociale en Afrique, Donatistes et Circoncillions", *Revue des Questions Historiques*, 32, 1904, p.353-416, y 33, 1905, pp.5-33, p.389.

<sup>46</sup> Más allá de cómo he caracterizado a Frend respecto de la problemática historiográfica, este autor destaca los elementos que matizan el accionar de los donatistas, así como las diferencias existentes en su clase dirigente respecto de los circunceliones.